



El árbol de las abuelas

ITINERARIOS ENTRE INFANCIAS
Y MEMORIAS



SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN
DIRECCIÓN PROVINCIAL DE EDUCACIÓN INICIAL

DIRECCIÓN GENERAL DE
CULTURA Y EDUCACIÓN



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES

Contenidos

1. Infancias y memoria

2. Árboles de la memoria

Los árboles y el tiempo

¿Cómo cultivar el Árbol de la Memoria?

3. Itinerarios de lecturas literarias entre abuelas, memorias e infancias

4. Abuelas en la memoria

5. Selección de cuentos

Abuelas en la Memoria

Abuelas en los cuentos

6. Bibliografía



1. Infancias y memoria

La Dirección Provincial de Educación Inicial (DPEI) asume como línea central de trabajo jerarquizar la tarea de enseñar, que supone nombrar en clave de derechos a la primera infancia bonaerense, incluyendo allí a todas las niñas y los niños y a cada una y cada uno, en particular. En este sentido, la educación en la memoria y en los derechos humanos en el Nivel Inicial realiza un aporte fundamental para la construcción de una ciudadanía democrática desde los primeros años en el sistema educativo.

La memoria es una práctica social que no consiste solo en “traer el pasado al presente”. El pasado no puede ser nunca restituido íntegramente, ya que supone una operación de selección, por la cual ciertos trazos son conservados, mientras que otros son olvidados (Todorov, 2015). Es decir que no hay memoria sin olvido, y esta tensión lejos de ser inocente constituye una relación de poder. La memoria está conformada por relatos –muchas veces fragmentarios y marcados por matices– que dejan en evidencia los sentidos en pugna acerca del pasado. Ello se acentúa mucho más cuando se refiere al pasado reciente.

Los sentidos del pasado son múltiples; no hay un único relato y éstos van cambiando al compás de las transformaciones del presente (Jelin y Lorenz, 2004). Es decir que la memoria conlleva un proceso de construcción desde el presente hacia el pasado y es esa mediación inevitable de la perspectiva sobre el hoy la que modifica la mirada hacia atrás. Las memorias nunca son repetición sino reconstrucción compartida y tienen un lugar principal en la conformación de las identidades. La memoria supone también una relación con el futuro, en tanto éste parece abrirse desde ciertas posibilidades que se imaginan en el presente y que están cargadas de historia.

Desde esta perspectiva, la escuela asume el compromiso de constituirse en “pasadora de la memoria” (Hassoun, 1994), en tanto participe del proceso de constante construcción y reconstrucción de memorias. La escuela alberga, transforma y transmite memorias en plural fruto de las historias personales, familiares,

El árbol de las abuelas

barriales, de las comunidades y nacionales, dando cabida también a aquellas que por dolorosas y trágicas han sido silenciadas, pero que siguen teniendo múltiples efectos en el presente.

Es en este marco que el 24 de marzo, aniversario del golpe de estado de 1976, constituye una oportunidad para seguir reflexionando de modo que el compromiso con el “Nunca Más” sea renovado y recreado por las nuevas generaciones. Enfatizamos este proceso de construcción colectiva de la memoria, que supone avances y retrocesos, significaciones cambiantes y en disputa, y que asume un “piso común” de defensa irrestricta de la democracia y los derechos humanos.

El Nivel Inicial también ofrece múltiples oportunidades para dar forma a lo colectivo en tanto espacio de negociación y disputa en el proceso de conformación de la memoria. Sin duda, este trabajo excede las paredes del jardín y necesariamente interpela a las familias y a la comunidad educativa en su totalidad, en tanto generaciones adultas a cargo de las infancias.

Desde esta concepción, la DPEI presenta el proyecto **El Árbol de las Abuelas. Itinerarios de Infancias y Memoria**, a partir del cual propone a los jardines de infantes construir memoria desde distintas líneas de trabajo.



El árbol de las abuelas

Por un lado, el cultivo del **“Árbol de la Memoria”**, a través de sus semillas y plantines, en orden de producir un hecho simbólico que invite a las infancias a diferentes itinerarios didácticos que se entretujan con la memoria.

Por el otro, **“Abuelas en los cuentos y canciones”**, enmarcado en el ámbito de la literatura. Se trata de un itinerario de lecturas de cuentos y formas versificadas que narran historias de abuelas. Las historias con abuelas permiten adentrarnos desde el mundo ficcional en su rol de transmisión generacional como referentes de la memoria colectiva de las familias y de las comunidades.

Y, finalmente, **“Abuelas en la memoria”**, que propone a las niñas y los niños más grandes del jardín de infantes que comiencen a conocer a un grupo de abuelas que identifica de un modo muy singular el pasado y el presente de la Argentina: las Abuelas de Plaza de Mayo.

Temas tales como el golpe de estado de 1976 y la dictadura cívico-militar suponen un nivel de complejidad que exceden las posibilidades cognitivas de las chicas y los chicos del nivel inicial y que seguramente irán conociendo en su tránsito a lo largo de todo el sistema educativo. Sin embargo, el jardín se propone que las alumnas y los alumnos mayores inicien sus primeros acercamientos a ciertos aspectos de estas temáticas de modo que les permitan ir aprendiendo la importancia de vivir en democracia y de respetar los derechos humanos evitando siempre que las propuestas de enseñanza se centren en el horror y el crimen.

Estos diferentes caminos que aquí se presentan –cultivar el árbol de la memoria en los jardines, leer cómo se presentan distintas abuelas en la literatura y poner en contacto a las niñas y los niños mayores del jardín con la historia de las Abuelas de Plaza de Mayo– tienen sus puntos de contacto y también sus especificidades. Sin duda, serán enriquecidos y multiplicados por las experiencias de los jardines quedando la DPEI a disposición para recibirlas y difundirlas.

El inicio del ciclo escolar siempre es una etapa del año compleja en los jardines y mucho más en este año de vuelta a clases en

El árbol de las abuelas

este tiempo de pandemia. “El árbol de las abuelas. Itinerarios de Infancias y Memoria” se propone como un proyecto a largo plazo en tanto ninguna fecha del calendario escolar agota las posibilidades de abordar estos temas que se podrán ir desplegando en distintos momentos a través de variadas propuestas.

Estas líneas de trabajo que se dan cita en torno del proyecto “El árbol de las abuelas. Itinerarios de infancias y memoria” sostienen una vez más la idea de transmisión (Hassoun, 1996) como parte de ese lazo social que da continuidad con el pasado, pero no desde la mera repetición, sino que, por el contrario, la concibe como un modo de ofrecer, a las nuevas generaciones, una herencia en la cual inscribirse –desde las interrogaciones y discusiones del presente– a la vez que, las habilita a transformarla en ese proceso de construcción colectiva del tiempo por venir.



2. Árboles de la memoria

En esta primera propuesta, las y los invitamos a realizar el cultivo de un árbol a lo largo y ancho de nuestra provincia en cada uno de los jardines de infantes. Una semilla de *Senna spectabilis* "Acacia carnaval" que desde el año 1996 hemos dado en llamar también "Árbol de la Memoria". Este árbol nos recibe todos los 24 de marzo florecido y lo compartimos como símbolo de la vida.

El cultivo en cada uno de los distritos es un acontecimiento político-pedagógico colectivo, que otorga un lugar más para el trabajo de la memoria en las infancias. Un árbol para plantar y cuidar a lo largo del tiempo y generar así un espacio de disfrute, de juegos, canciones y cuentos bajo su sombra que tengan a niñas y niños como protagonistas de una historia común, compartida y resignificada.



El árbol de las abuelas

Este año compartiremos semillas y plantines del Árbol de la Memoria en todos los jardines de infantes de la provincia. El Árbol de la Memoria surgió como idea en el año 1996 de la experiencia llevada adelante por la Comisión de la Memoria, Recuerdo y Compromiso de las Facultades de Ciencias Agrarias y Forestales (FCAyF) y de Ciencias Médicas Veterinarias de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). En un taller colectivo en el que participaron docentes, estudiantes, no docentes, Madres de Plaza de Mayo y la comunidad en general se diseñó en la universidad su Jardín de la Memoria. En ese marco, se decidió celebrar la vida mediante un elemento simbólico: “un árbol”, que nos reciba cada 24 de marzo en su esplendor de desarrollo.

La *Senna spectabilis* “Acacia carnaval”, y desde 1996 también “Árbol de la Memoria”, es un árbol nativo de la Selva de las Yungas del norte argentino que se cultiva en la zona metropolitana bonaerense y florece amarillo para los carnavales y para cada 24 de marzo.

La Dirección Provincial de Educación Inicial, junto con la Unidad Vivero Forestal de la FCAyF-UNLP, comenzó en agosto del 2020 un trabajo para acercar semillas y plantines del Árbol de la Memoria a cada jardín de infantes. Un árbol que se multiplica para dar sombra a nuestras niñas y nuestros niños de la provincia en un gesto colectivo de cuidado y cultivo multiplicador.



En este sentido, se cultivaron 600 plantines y se cosecharon 3000 semillas, de manera tal de que cada jardín de infantes pueda recibir al menos dos semillas del árbol y también que todas las regiones reciban plantines. Queremos Árboles de la Memoria para que todos los 24 de marzo nos encontremos bajo su sombra florecida a celebrar la vida y la convivencia.

El árbol de las abuelas



La siembra y germinación de semillas para la obtención de plantines, la cría de las plantas hasta su posterior plantación definitiva y su cuidado hasta llegar a tamaño adulto, no serán tareas sencillas. Podemos pensar que las infancias sean parte de ese cuidado, como una propuesta pedagógico-educativa que dé cuenta de las simbologías puestas en juego.

Ese plantín necesitará de un acompañamiento diario. Nuestra tarea comienza con la recepción de las semillas y plantines, y es preciso imaginar cómo será esa escena de llegada y cómo hilvanarla con la siembra de la semilla en octubre: desde los necesarios recaudos para conservarla, el proceso de su germinación, el cuidado de los plantines, el riego durante el receso de verano y de invierno, su protección ante las heladas y las hormigas. En fin, les proponemos iniciar un camino que nos permita enseñar y vivir valores de ciudadanía, en tanto se recrean y ponen en juego las posibilidades de la vida en común.

Es importante saber que el Árbol de la Memoria es de mediano porte, alcanza los 6 -10 metros de altura según la zona, tiene hojas compuestas (esto quiere decir que su hoja se subdivide en pequeñas hojas) y pierde las hojas durante el otoño-invierno. Tiene un fruto que es una vaina, como las chauchas que se comen, y

El árbol de las abuelas

eso hace que pertenezca a la familia de las leguminosas. Dentro del fruto se encuentran las semillas, que se cosechan hacia fines de invierno cuando pierden la coloración verde. La característica más llamativa del árbol es su floración, muy profusa y de un amarillo intenso como el sol, en pleno febrero-marzo.

En este sentido, les sugerimos diferentes propuestas para trabajar con las semillas y plantines en el largo camino del cultivo de árboles. Invitar a las niñas y los niños a observar las semillas del árbol de la memoria y compararlas con semillas de otros árboles; indagar en los cuidados propios para conservarlas; acercar a niñas y niños al trabajo de preparado o mejora de la tierra; indagar sobre los cuidados necesarios para que no se las coman las hormigas; la necesidad del riego; ir observando los cambios de la planta a lo largo del tiempo, las características de sus hojas y de su tronco, las semejanzas y diferencias con las hojas y troncos de otros árboles; mirar fotos del árbol en todo su desarrollo para conocer su copa, sus flores, etc. Y, fundamentalmente, aproximar a las niñas y a los niños al significado del Árbol de la Memoria y la importancia de los distintos grupos de personas que colectivamente trabajaron para que las semillas y plantines llegaran a los jardines.

Hoy estamos con la posibilidad de comenzar este camino de cultivo y cuidado colectivo para quizá el día de mañana poder compartir los frutos y semillas de los jardines de infantes con las escuelas primarias y secundarias.



Los árboles y el tiempo

En otro sentido, invitamos a docentes y equipos de conducción a reflexionar respecto del árbol y los árboles como atesoradores de tiempos y de memorias. Un tiempo diferencial, no cronológico o del *chronos*, un tiempo sin apuros, sin techo, un tiempo del acontecer y el encuentro. Quizá podemos pensar a los árboles como guardianes de la memoria, tan longevos que nos traspasan, que nos permiten indagar el legado y el lazo intergeneracional.

Cada año que pasa los árboles crean un anillo alrededor de su tronco, el llamado anillo de crecimiento. Esa marca que forma el anillo tiene un grosor determinado, de acuerdo a cómo fue el año, si fue frío y ventoso, o cálido y seco, o si hubo un incendio, o si fue lluvioso. Si pensamos los anillos de crecimiento como un pequeño espacio que comprime un año entero, quizás puedan empezar a parecerse a pequeños lugares donde el tiempo podría estar guardado. Año tras año, cada anillo de crecimiento se ubica uno al lado del otro, dentro del árbol formando su tejido de sostén principal. La madera del árbol empieza a cargar lentamente con todos esos años acumulados y los deja allí para que quizá algún día los podamos ver, pensar y también escuchar, tocar. Esos años que quedan atesorados en el árbol, podríamos desplegarlos imaginariamente, poco a poco, como una sábana, que se desenrolla y nos empieza a contar qué sucedió en cada año. Ese pequeño anillo se construye lentamente en

El árbol de las abuelas

un gran papiro en el que podemos descubrir, leer y repensar la historia común de todas y todos y también las historias personales, cuándo nacimos, cuándo jugamos a una cosa y a otra, dónde nacieron nuestras abuelas y abuelos, cuándo se creó el jardín y el barrio.

Con las semillas y plantines del Árbol de la Memoria somos parte de la creación de aquel primer anillo, el que quedará en el centro y será el sostén principal del árbol. Pensar qué marcas simbólicas queremos construir que perduren como legado en nuestras infancias es quizá uno de los desafíos.

El tiempo en el árbol puede tener un lugar secreto donde guarda, sigiloso, a la espera de que lo escuchemos y lo hagamos hablar. En un ejercicio de memoria constante, de apropiaciones y resignificaciones. Y nos cuente que quizá un día niñas y niños de un jardín de infantes recibieron semillas y plantines de la mano de estudiantes de otro lugar. Que las sembraron cargadas de palabras y juego, que las cuidaron y cultivaron. Esa marca secreta, en el anillo de crecimiento de ese año, nos cuenta cosas. Qué queremos que cuente es quizá el mayor desafío que tenemos hoy: cómo hacer que niñas y niños puedan contarse en ese anillo de crecimiento.



¿Cómo cultivar el árbol de la memoria?

Cultivar un árbol desde la semilla y desde el plantín es una tarea de niñas y niños. Criar un árbol lleva tiempo, pero sobre todo cuidados, que no son muchos, pero sí constantes.

Algunos jardines recibirán semillas y otros plantines. En el caso de los que reciben semillas, las mismas deberán ser guardadas hasta el momento de siembra en un lugar fresco y ventilado, evitar frascos herméticos y la humedad, ya que la formación de hongos puede dañar la semilla. La época de siembra variará en función de la región y se ubicará entre septiembre y noviembre, según sea una zona muy fría o no. Por ejemplo, en la Región Metropolitana de Buenos Aires en años cálidos se puede sembrar a mediados de septiembre, y en regiones como Villarino o Trenque Lauquen tendremos que esperar a que comiencen los días cálidos, quizá fin de octubre o principios de noviembre.

Una vez decidida la fecha de siembra, se deberá realizar un tratamiento de las semillas de manera previa a su plantación. Es conveniente sumergir las semillas en agua caliente (aproximadamente 70°C, nunca hirviendo), dejar que se enfríe y mantenerlas en agua durante 48 horas. Luego, se procede a la siembra inmediata en pequeñas macetas, con tierra abonada y tapando las semillas con un centímetro de tierra suelta. Después, se riega de manera abundante y se mantiene la tierra húmeda hasta que germine. Hay que evitar inundar las macetas y cuidar que el agua drene. Colocar las macetas a media sombra o sol de mañana hasta que germinen al cabo de 7-10 días aproximadamente y proteger de las heladas.

Al germinar, se obtendrá el plantín, que primero tendrá dos hojas que serán los cotiledones (hojas germinales) y luego comenzarán a salir las hojas verdaderas del árbol.

El árbol de las abuelas

En este punto es donde los cuidados que se deben promover son iguales a los que realicen los jardines que reciban el plantín del árbol. En primer lugar, siempre se deben cuidar de las heladas hasta que el árbol se plante definitivamente en tierra. Para ello, se puede ubicar bajo una galería o techo que reciba luz y que no esté orientado hacia el sur, o protegerlo con nylon transparente ventilando regularmente para evitar la formación de hongos. Es conveniente cultivar el plantín hasta que llegue a un tamaño adecuado para ser plantado en tierra (aproximadamente 1,5 - 2 metros de altura). Para ello, deberá ser trasplantado de maceta en maceta para que pueda continuar su crecimiento. De esta manera, podemos comenzar con una maceta de 1 litro, luego pasar a una de 3 litros, luego a una de 10 litros y, finalmente, a una maceta de 20 litros.

Es importante destacar que las macetas deben tener buen drenaje y tratar de emplear la mejor tierra posible para que pueda tener óptimo desarrollo según la zona. El principal inconveniente del cultivo en macetas es lograr mantener el riego regular y evitar que se seque. Sin embargo, la tierra no debe estar constantemente húmeda; tenemos que regar cuando en superficie observamos que se encuentra seca. Según la zona, esto puede ser todos los días en verano, incluso con dos riegos diarios, o extenderse a un riego semanal en invierno. Si por algún motivo no se puede regar durante el fin de semana o un período de 4-6 días, una alternativa es ubicar la maceta sumergida en un recipiente con un fondo de agua para que no se seque. Hay que evitar mantener todo el tiempo dicho fondo de agua, ya que se pudren las raíces.

A medida que el árbol crece en la maceta, recomendamos podar las ramas bajas, de manera tal de lograr un sólo eje del árbol y poder formar copa en altura. Las podas deben ser cuidadosas, con tijera, al ras del tronco y nunca superar el 30% de la fronda del árbol. Tampoco es conveniente realizar podas drásticas.

Una vez obtenido el árbol de 1,5-2 m de altura -según la zona, esto puede llevar de 1-2 a 3 años-, se procede a la plantación en tierra. La elección del lugar de plantación es muy importante. Se debe ubicar lo más alejado de las construcciones y al menos a dos metros

El árbol de las abuelas

de muros perimetrales y en la medida de lo posible protegido de las heladas (contiguo a árboles o protecciones del sur). La plantación se realizará en un hoyo de al menos 40 cm de diámetro por 60 cm de profundidad, donde se mejorará la tierra con abonos y se plantará el ejemplar. Es recomendable acompañar la plantación con un listón de madera que haga de tutor o guía para evitar que la planta sufra movimientos bruscos en la base del árbol. Se deberá cuidar del ataque de hormigas y roedores y mantener un riego semanal de al menos 20 litros.

Luego de tanto trabajo, sólo nos queda esperar y que el tiempo aporte su granito de arena. De a poco, pero constante, el árbol irá creciendo y sus ramas y troncos van a tener las marcas de las infancias que irán pasando. Algunas podrán disfrutar de su sombra, otras de sus flores, otras de sus hojas caídas, pero todas podrán tener la posibilidad de tener allí un árbol viajero y cosechar sus semillas para compartir con otras niñas y otros niños.



3. Itinerarios de lecturas literarias entre abuelas, memorias e infancias

Los *"Itinerarios de lecturas entre abuelas, memorias e infancias"* suponen un trabajo en el ámbito de la literatura en el jardín de infantes. Consiste en unas tramas de lecturas de literatura infantil donde se consideran a las niñas y los niños sujetos activos en el proceso de construcción de las narrativas de la memoria. De este modo, se trata de introducirlos en el mundo simbólico, de la mano de relatos que, en esta ocasión, entretejen historias protagonizadas por abuelas.

Estos itinerarios suponen, siguiendo a Michèle Petit, una invitación a pensar que la lectura es un espacio de construcción de la identidad personal, una experiencia que puede ser la oportunidad para modificar nuestro destino, puede hacernos vacilar, hacer que se tambaleen nuestras certidumbres, nuestras pertenencias, y revelarnos el deseo de llegar a un puerto en el que nadie nos espera (2001:130-131).

Estas ideas invitan a las maestras y los maestros a organizar itinerarios de lecturas de cuentos y formas versificadas que tienen como protagonistas a las abuelas (abuelas en la memoria, abuelas clásicas, abuelas de ayer, hoy y siempre, abuelas divertidas, entre otras posibilidades) con el propósito de acercar a las niñas y los niños a variados discursos que aluden, complementan y amplían el vínculo con el universo ficcional por el valor que éste tiene, alejándose así del uso instrumental de la literatura como una "excusa" para abordar otros contenidos.

El árbol de las abuelas



Esta propuesta enfatiza la participación de las niñas y los niños en comunidades de lectoras y lectores que permitan resignificar escenas, temáticas, personajes, situaciones que resultan desafiantes y que la literatura les ofrece. Compartir colectivamente historias que invitan a dilucidar los modos de relatar, de decir, de no decir, sobre la memoria, la filiación, el género, el legado intergeneracional, los roles comunitarios de las abuelas a través del mundo ficcional.

Desde el punto de vista de la didáctica específica, supone un recorrido organizado como *situaciones habituales de lecturas literarias donde se privilegia la propuesta de enseñanza en que las niñas y los niños escuchan leer a la o el docente y participan de espacios de comentarios colectivos acerca de lo leído.*

La formación de lectoras y lectores literarios supone contar con variadas oportunidades para seguir autoras y autores de la literatura, personajes prototípicos, confrontar versiones, temáticas, entre otros recorridos.

En este caso, proponemos leer con una mirada particular sobre cómo se presentan las abuelas como personajes centrales de algunos relatos. Relatos de abuelas que olvidan y recuerdan, que persiguen monstruos, que paran diluvios, que juegan en el jardín de infantes, que zurcen muñecos, que inventan “quitapenas” para con-

El árbol de las abuelas

solar, que cuentan cuentos, que son de “carne y hueso”, que tienen poderes mágicos, que se transforman en robots, que se enfrentan a los lobos, que luchan por el derecho a la identidad, por la memoria, la verdad y la justicia. Las posibilidades son muchas y diversas.

Estas historias multiplican sus sentidos si llegan a las niñas y los niños a partir de un trabajo artesano de la maestra o el maestro que invita a leer: *“Chicas y chicos durante varios días vamos a leer cuentos y canciones que cuentan historias de abuelas” (...)* Anotamos los títulos en una agenda de lectura donde iremos marcando los que ya leímos (...). *“Vamos al patio, bajo el árbol a leer el primer cuento de abuelas” (...)* *“¿Les parece que comencemos por...?” (...)* *“Seguimos con otra historia más de una abuela” (...)* *“Hoy vamos a leer un hermoso relato que nos hará pensar en la memoria” (en referencia al cuento: La tortilla de papas), etc.*

Por otro lado, consideramos que en cada jardín de infantes pueden construirse valiosos *escenarios de lectura* más allá de las salas y los espacios interiores usados de manera habitual. Los patios, la sombra de los árboles, la tierra que surcan semillas y plantines del árbol de la memoria, el aire libre, pueden constituirse en agradables espacios donde se hilvanen las bellas historias con la calidez del ambiente.

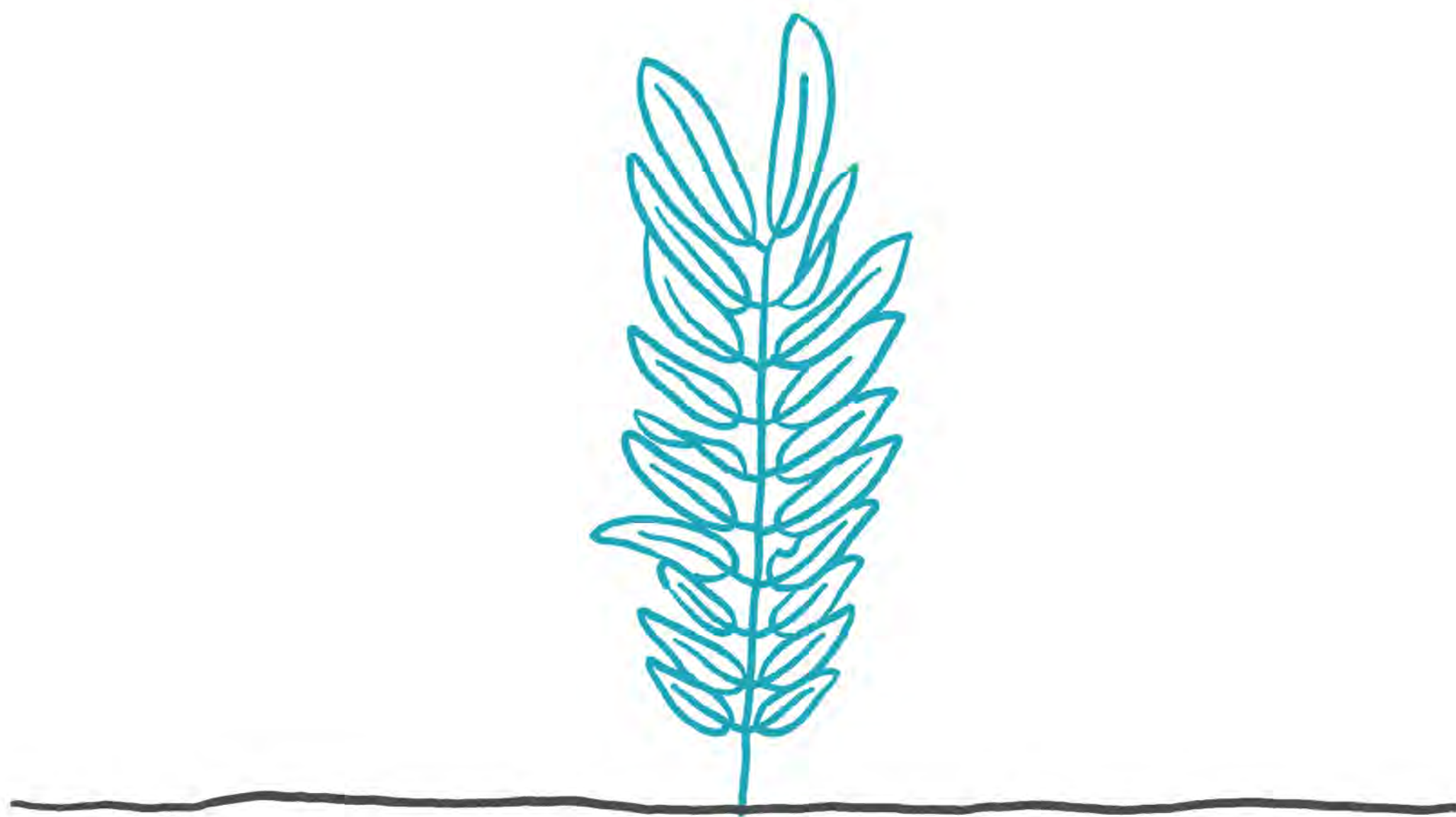
La propuesta supone que las maestras y los maestros puedan tener en cuenta algunas condiciones didácticas: qué cuentos o poemas seleccionar, en qué orden serán leídos, cómo presentarán el recorrido a las niñas y los niños, con qué frecuencia se realizarán las lecturas, poder leer cada cuento o formas versificadas sin interrupciones y de manera completa para poder seguir el “hilo de la historia”, planificar qué intervenciones se realizarán para fomentar los intercambios colectivos sobre lo leído (permitir los silencios, seleccionar qué fragmentos releer, qué interrogantes plantear, etc.). De este modo, es posible acompañar a las niñas y los niños a sostener la escucha, a tener presentes los personajes, a elaborar y sostener la relación entre ellos a lo largo del relato o entre historias, etc.

El árbol de las abuelas

En otras palabras, pensamos los *"Itinerarios de lecturas entre abuelas, memorias e infancias"* como un puntilloso oficio de leer y recordar, como una oportunidad para recuperar lo cotidiano convertido en historias, como dice María Teresa Andruetto, y desde allí tramar los cruces entre la realidad y la ficción.

Por último, con el propósito de colaborar con los criterios de selección de textos, al final del documento presentamos algunos títulos sugeridos teniendo en cuenta que una lista nunca es exhaustiva y que cada docente puede enriquecerla considerando los caminos lectores surcados por su grupo de niños.

Hemos escogido variadas *historias de abuelas* que nos harán reflexionar, sonreír, emocionarnos, imaginar... Relatos de diversos tiempos, tradiciones y culturas que nos inviten a mantener viva la memoria de los pueblos.



4. Abuelas en la memoria

Las Abuelas de Plaza de Mayo son una organización no gubernamental que identifica de un modo absolutamente singular el pasado y el presente de la Argentina. Son abuelas con una particularidad especial: la de haber vivido experiencias dolorosísimas en común que lograron, a pesar del miedo, agruparse para buscar a sus nietas y nietos (hoy también a sus bisnietas y bisnietos) y, luego de rigurosos análisis científicos, revelarles buena parte de su identidad.

Tal ha sido la lucha de las Abuelas, que lograron la incorporación de los llamados “artículos argentinos” en la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, aprobada en 1989 por las Naciones Unidas. Estos artículos garantizan en todo el mundo el derecho a la identidad. Las Abuelas lucharon para que la identidad sea considerada un derecho humano fundamental y que, por lo tanto, los estados tuvieran la responsabilidad de garantizarlo.

Las Abuelas de Plaza de Mayo nos relatan con delicadeza una historia difícil que habla del derecho a la vida y a la verdad para que nos hagamos eco de la misma, porque también es nuestra. Se trata de una parte de nuestra historia que es necesario conocer desde sus distintas versiones, con diferentes palabras que permitan llegar a comprenderla profundamente.



El árbol de las abuelas

Temas tales como el golpe de estado de 1976 y la dictadura cívico-militar suponen un nivel de complejidad que excede las posibilidades cognitivas de las chicas y los chicos del nivel inicial y que seguramente irán conociendo en su tránsito por todo el sistema educativo. Sin embargo, el jardín se propone que las alumnas y los alumnos más grandes inicien sus primeros acercamientos a ciertos aspectos de estas temáticas de modo que les permitan ir aprendiendo la importancia de vivir en democracia y de respetar los derechos humanos, evitando siempre que las propuestas de enseñanza se centren en el horror y el crimen.

Las Abuelas de Plaza de Mayo han realizado una gran contribución para sostener el legado cultural que ofrece la literatura desde los primeros años participando en numerosas experiencias de promoción de la lectura como un camino para encontrar las palabras que nos expliquen.

En este caso, compartimos una canción y un cuento *-Pañuelito blanco*, de Ruth Hillar y Sebastián Cuneo, y *Mi abuela*, de El esperpento- como un homenaje a las Abuelas de Plaza de Mayo y una forma de poner en contacto con ellas a las niñas y los niños más grandes del jardín.

La canción y el cuento que se proponen podrán formar parte de los itinerarios de lectura presentados en el punto anterior, *Itinerarios de lecturas literarias entre abuelas, memorias e infancias*, de modo de aproximar a las chicas y a los chicos a unas abuelas que singularizan la historia y el presente de nuestro país. Sin duda, poner a disposición estos materiales requiere de la palabra de una maestra o maestro que los contextualice dando ciertas informaciones acotadas, pero consistentes con los enfoques planteados en defensa de la democracia y los derechos humanos.

De este modo, el jardín se convierte en un espacio donde contar historias como un modo de encontrar las palabras que develan nuestra identidad y que nos permiten seguir proyectándonos hacia el porvenir. Contar, comprender, hablar, preguntar para que los sucesos terribles, como los acontecimientos ocurridos durante la última dictadura militar, siempre se recuerden y nunca, nunca se repitan.

Selección de cuentos

Abuelas y memoria

Pañuelito Blanco

Autores: Ruth Hillar y Sebastián Cuneo.

Ilustradora: Estrellita Caracol.

Editorial: Gerbera.

Un huayno y libro homenaje al amor, la valentía y la perseverancia. Un pañuelito blanco que, hecho canción, acompaña a diferentes generaciones en la búsqueda de la verdad. Un texto profundo para leer, cantar y transmitir a las primeras infancias el legado de memoria, verdad y justicia.

Mi abuela

Autor: El esperpento.

Editorial: De la terraza.

En algunas cosas mi abuela se parece a otras abuelas y en otras no tanto. Ella no pudo contarme cuentos de hadas, espantos o fábulas. Un conmovedor homenaje a las Abuelas de Plaza de Mayo.

Abuelas en los cuentos

Abuelas clásicas

Brujas, princesas y pícaros

Libros y casas. Ministerio de Cultura. Argentina.

Caperucita Roja

Autor: **Franco Vaccarini**

Caperucita Roja es uno de los cuentos que pasan de boca a oreja de mamás, papás, abuelas, tías, tíos, chicas y chicos desde hace mucho, muchísimoooo tiempo. Es una de estas historias que nos van a acompañar siempre.

Por eso, es importante leerla una y otra vez, hasta quedarnos dormidos y soñar, hasta despertar hablando del lobo, de caperucita, de su mamá, del leñador y en este caso de la abuela.

Abuelas en los cuentos

Abuelas de ayer, hoy y siempre

Doña Elba

Autor: **Mariano Diaz Prieto.**

Editorial: **Adriana Hidalgo**

Doña Elba vive una vida tranquila, pero una mañana su casa es invadida por ¡pequeños dragones voladores! La abuela los hecha a baldazos de agua fría, escobazos, insecticidas, pero nada de nada funcionará. Hasta que llegue su nieto de visita a la mañana siguiente...

Un hermoso libro silencioso, repleto de detalles donde, en una típica casa, en un típico barrio, de una típica abuela...

La tortilla de papas

Autor: **Sandra Siemens**

Ilustradora: **Claudia Degliuomini**

Editorial: **Del naranjo**

La abuela Sebastiana quiere hacer una tortilla, pero no tiene ni un huevo. Entonces sale a comprar. Y compra y compra y compra y compra de todo, menos huevos. Y vuelve a salir y vuelve a comprar y comprar y comprar y comprar y... Una historia de abuelas que entornece a grandes y chicos.

El árbol de las abuelas

Árboles de pan

Autores: **Julia Rossi y Nicolas Arispe.**

Editorial: **Comunicarte**

Una abuela alimenta con migas a una bandada de pájaros muy particular. Pájaros felices que la quieren tanto que un día deciden llevársela volando a un lugar que sólo ellos conocen. De esas migas esparcidas, de la tierra, brotarán nuevos árboles. Nada de lo que se va se pierde para siempre.

La abuelita de arriba y la abuelita de abajo

Autor: **Tomie de Paola**

Editorial: **Norma. Colección Buenas noches.**

Tomás y sus papás siempre van a la casa de los abuelitos el domingo. A Tomás le encantan esas visitas porque mientras la abuelita de abajo prepara en la cocina deliciosos pasteles, la abuelita de arriba le cuenta historias y le regala pastillas de menta. Una historia de amor y recuerdos...

Ramón preocupón

Autor: **Anthony Browne**

Editorial: **Fondo de Cultura Económica**

Ramón es un preocupón que se angustia a causa de los zapatos, las nubes, la lluvia, los pájaros gigantes. Se preocupa tanto que no puede dormir. Por suerte su abuela sabe lo que él necesita para vencer sus miedos. Una vez que conoce su secreto, Ramón se da cuenta de que no debe preocuparse más.

Abuelas en los cuentos

Abuelas divertidas

Lluvia de abuelas

Autora: **Adriana Keselman**

Editorial: **La brujita de papel**

Llueve mucho en la ciudad. El viento hace bailar a los árboles. Las calles están inundadas. Ni los autos, ni los colectivos, ni los camiones pueden avanzar...

¿Habrá alguien capaz de llegar a la escuela bajo semejante tormenta para rescatar a los chicos? Parece que sí, parece que existe alguien TAN, TAN, PERO TAN ESPECTACULAR, que es capaz de hazañas infinitas. ¿Quién será?

Una tierna historia donde las chicas y los chicos cuentan que tan grandes son sus abuelas y cómo están allí cuando más lo necesitan.

La abuela electrónica

Autora: **Silvia Schujer**

Ilustrador: **Pablo Bernasconi**

Editorial: **Primera sudamericana**

¿Cómo será una abuela que debe enchufarse para que funcione? ¿Cómo hará esa abuela para contar historias? ¿En qué cosas la tecnología puede hacer un gran aporte y qué cosas es preferible que permanezcan como siempre? Una historia de amor y humor.

Bibliografía

El árbol de las abuelas

Fe de erratas: En la tarjeta que se distribuyó junto a las semillas y plantines se omitió en imprenta el apellido de la autora del Poema “Árbol”. La autora es Laura Devetach.

Andruetto, M, T.: *Extraño oficio*, Random House, Buenos Aires, 2021.

Asociación Abuelas de Plaza de Mayo y el Ministerio de Educación de la Nación: *Las Abuelas nos cuentan* , Buenos Aires, 2006.

Dussel, I.; Finocchio, S.; Gojman, S.: *Haciendo memoria en el país de Nunca Más* , EUDEBA, Buenos Aires, 1997.

Hassoun, J.: *Los contrabandistas de la memoria* , Ediciones de la flor, Buenos Aires, 1996.

INFD. Programa Nacional de Formación Permanente Nuestra Escuela. Curso Memoria, identidad y democracia en el Nivel Inicial, Clases N° 1 y 2, Buenos Aires, 2015.

Jelin, E., Lorenz, F. (comp.): *Educación y Memoria. La escuela elabora el pasado* , Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

Petit, M.: *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público. Mexico, 2001.*

Todorov, T.: *Los dilemas de la memoria* . Conferencia magistral en Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar. Universidad Nacional Autónoma de México.

El árbol de las abuelas

CON EL APOYO DE



Facultad de
Ciencias Agrarias
y Forestales



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



